

ALBERTO TAURO

Clorinda Matto de Turner y la Novela Indigenista



UNMSM-CEDOC



CLORINDA MATTO DE TURNER

(Según litografía de Evaristo San Cristóbal, aparecida en El Perú Ilustrado).

ALBERTO TAURO

Clorinda Matto de Turner y la Novela Indigenista

UNIVERSIDAD NACIONAL
MAYOR DE SAN MARCOS



Dirección Universitaria de
Biblioteca y Publicaciones

Lima - Perú

1 9 7 6

UNMSM-CEDOC

© Copyright 1976 por la
Dirección Universitaria de Biblioteca y Publicaciones
Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima-Perú

UNMSM-CEDOC

Cuando la sociedad peruana tradicional inició su crisis, durante el último tercio del siglo XIX, numerosos ideólogos y políticos plantearon las bases de su modernización. Denunciaron el carácter anacrónico del paternalismo predominante, desahuciaron la intolerancia, y reclamaron la adopción de un liberalismo basado en la expansión de la cultura popular y orientado hacia las formas prácticas de la convivencia. Y en esa coyuntura apareció Clorinda Matto de Turner, quien asumió una posición avanzada en el proceso de transformación del país. De una parte, al abandonar la reclusión doméstica, para ejercer funciones directivas en el periodismo, y acometer la organización de una imprenta; o sea, abriendo nuevos campos de actividad a la mujer, que hasta entonces solía estar limitada al magisterio elemental o las artes vinculadas a la moda. De otra parte, llevando a cabo una persistente campaña de orientación: al propugnar una política basada en la honestidad y el respeto al derecho, que procurase el armonioso equilibrio de la vida nacional; vale decir, una política ajena a irritantes privilegios, y en la cual no tuviesen lugar quienes apelan a ella por vanidad o codicia. Su obra tiene, por eso, un doble valor: literario y testimonial. Y claramente podrá apreciarse así en sus novelas, que ofrecen un animado cuadro de esa sociedad cambiante; escritas con vibrante sencillez, para presentar hechos y personajes de la vida cotidiana, según las concepciones del realismo; y destinadas a ser medios de ilustración y entretenimiento en el hogar y para el pueblo común.

I-LA VIDA

UNMSM-CEDOC

Clorinda Matto, la primogénita del hogar formado por Ramón Matto Torres y Grimanesa Concepción Usandivaras, nació en la imperial ciudad del Cuzco, el 11 de noviembre de 1854; y pocos días después fue bautizada, en el Sagrario de la Catedral. Durante los años de su infancia pasó largas temporadas en el fundo que su padre tenía en un lugarejo llamado Paullu, como el veleidoso hijo de Huayna Cápac; y además de disfrutar así de la placentera y saludable existencia del campo, insensiblemente captó una vívida imagen del carácter y las costumbres de los indios. Muerta su madre (22-IX-1962), inició estudios en el Colegio Nacional de Educandas, bajo la dirección de la señora Antonia Pérez, y en sus aulas tuvo como maestra a Trinidad María Enríquez, la pugnaz propulsora de la superación intelectual y la liberación de la mujer; quizá por efecto de su influencia sintiose insatisfecha con las nociones culturales y las artes domésticas a las cuales se limitaba entonces la educación de la mujer, y privadamente se interesó por los conocimientos filosóficos y científicos, tanto para ampliar su visión del mundo, como para seguir los progresos del siglo; y a los catorce años, cuando ya despuntaban las aspiraciones de su vida, experimentó la inefable fruición de expresar poéticamente el inquieto mensaje de su espíritu. Su vocación se anunciaba así con toda nitidez. Y al completar su formación escolar (1868), alentó el vehemente deseo de ampliar la cultura adquirida; una y otra vez requirió la comprensión y la ayuda paterna, para trasladarse a Europa o Estados Unidos, con el propósito de seguir estudios superiores y, de ser posible, cursar medicina; e inclusive consagróse a su perfeccionamiento en el idioma inglés, para doblegar la voluntad de su progenitor y preparar su enfrentamiento a los problemas que en esas lejanas tierras pudiesen presentársele. Pero sus cortos años, y especialmente su condición de mujer, demoraron la ansiada autorización; y aquel deseo fue desviado un buen día, cuando llegó el amor con sus dulces afanes.

El feliz advenimiento ocurrió durante una soleada mañana, al salir de la misa dominical. A la puerta del templo se encontraba José Turner, comerciante inglés que había acudido para contemplar el desfile de la feligresía cuzqueña; y quedó profun-

damente impresionado por la juvenil arrogancia, la mirada destellosa y la orla de rubios cabellos, que enmarcaba la faz sonrosada de Clorinda Matto. Acudió a visitarla, e inmediatamente formalizó sus relaciones. Con el beneplácito familiar, la pareja contrajo matrimonio el 27 de julio de 1871, y pasó a establecerse en el pueblo de Tinta. Situado a unos 120 kilómetros de Cuzco, y con una escasa población de 1,359 habitantes, allí se encontraba el centro de las actividades mercantiles de José Turner; pero no era un lugar apacible, debido a la abrumadora ignorancia de sus gentes humildes y a las rencillas que movía la turbia codicia de las personas notables; y después de haber sufrido la prematura muerte del hijo que pudo alegrar aquel retiro, Clorinda Matto de Turner volcó su pasión vital hacia el cultivo de la literatura. A la manera de Ricardo Palma, hurgó en viejos textos para exhumar algunas “tradiciones cuzqueñas” y presentarlas en breves relatos, que a un mismo tiempo fueran instructivos y amenos. Debido a la natural inseguridad de la iniciación, apeló al recurso de embozar su nombre bajo diversos seudónimos tales como Mary, Rosario, Lucrecia, Betsabé, Adelfa y el anagramático Carlota Dimont—; pero muy pronto fueron reconocidos los escritos de su pluma, porque la aparente ligereza del estilo no disimulaba la trascendencia moral que la autora daba a la presentación de sus temas, ni la admiración que profesaba a la lealtad, el valor y la generosidad. Y desde los órganos de la prensa regional —como *El Herald del Cuzco*, *El Ferrocarril*, *El Eco de los Andes*, *El Rodadero* y *El Mercurio*—, sus tradiciones pasaron a las columnas de publicaciones nacionales y extranjeras —entre otras, *El Correo del Perú*, *La Ley*, *La Bolsa*, *El Correo de Ultramar*, *La Alborada del Plata* y *La Ondina del Plata*—, que muy pronto la halagaron con los nimbos de la popularidad.

Comprensivamente alentada por su esposo, inició en Cuzco la edición de *El Recreo* (1876), semanario cuyo título anunciaba por sí sólo un programa enderezado a instruir deleitando. Era una “revista de literatura, ciencias, artes y educación”, en cuyas páginas difundió poesías y artículos de celebrados autores peruanos y americanos. Y admirada ya por la excepcional asociación de su juventud y su carácter emprendedor, los círculos literarios de Lima le tributaron cálida acogida cuando al término de aquel año viajó por primera vez hasta esa ciudad. En particular, tuvo resonancia muy significativa la velada que el 28 de febrero de 1877 ofreció en su honor Juana Manuela Gorriti, en la casona colonial donde había establecido su hogar —sólo a una cuadra de la desaparecida estación de San Juan de Dios, en

la esquina de las calles Urrutia y Pilitricas, hoy Camaná y segunda de Ocoña—. Fue una de las famosas veladas que la inteligente hospitalidad de la novelista argentina animaba, para dar un ambiente de intimidad a la comunicación de las virtudes creadoras e interpretativas; y en ella se reunieron unas cincuenta personas, que aclamaron cordialmente a Clorinda Matto de Turner cuando apareció en el salón con sobrio traje de riguroso luto y asida al brazo de su esposo. Romanzas y otros aires musicales crearon una atmósfera propicia; Manuela Villarán de Plasencia y Abelardo Gamarra, el ecuatoriano Numa Pompilio Llona y el colombiano Simón Martínez Izquierdo leyeron poesías en elogio de la escritora cuzqueña; Mercedes Cabello de Carbonera dió a conocer un ensayo sobre la *Necesidad de una industria para la mujer*, y Ricardo Palma su tradición en torno a *La procesión de ánimas de San Agustín*; Esteban Camilo Segura, un *Artículo de carnaval*; la anfitriona, un *Perfil divino de Camila O'Dorman*; Lorenzo Fraguela, uno de sus sonetos satíricos; y en ese amable concurso alternó luego la propia Clorinda Matto de Turner, quien leyó el relato de un episodio acaecido en su tierra nativa y un emocionado discurso de agradecimiento. Pero aun se le ofreció en esa fiesta una sorpresiva apoteosis, que denotaba la fraternidad y la sana comprensión existente entre las gentes de letras, así como la acogida auspiciosa que se ofrecía al mérito; una apoteosis favorecida por Juana Manuela Gorriti, quien ciñó la frente de la tradicionista cuzqueña con una corona de laureles, labrados en filigrana de plata, y puso en sus manos una pluma de oro; y a ella coadyuvaron a continuación las damas presentes, obsequiándole una botonadura de carey, engastada en oro. Por sus relieves, la escena debió constituir uno de los recuerdos más amables en la vida de Clorinda Matto de Turner, un acicate para su ansia de superación, y una tácita promesa de solidaridad con las empresas que ya soñaba su espíritu luchador.

PRIMERA CAÍDA

Retornó a Tinta, al “hogar donde moraban la amistad y el amor” (1); al tibio retiro donde era saludada a la hora del alba por el trinar de canarios, y hallaba el reposo tras las diarias excursiones que efectuaba entre los maizales campestres, montada sobre un ágil zaino e inseparablemente acompañada por un perro de crespas lanas. Pero esa paz fue pronto quebrada por la devastadora secuela de la guerra; y se la vió desplegar iniciativas y esfuerzos para contribuir a la defensa del país. En briosos artículos excitó a cumplir el deber que la patria imponía, o trazó el elogio de las acciones heroicas; mediante gestiones personales acopió donativos destinados a incrementar los recursos indispensables para la campaña, y entre ellos incluyó una tarjeta de oro que en cierta oportunidad recibió como homenaje; promovió una colecta pública para cubrir el valor del vestuario y el equipo requeridos por el batallón “Libres del Cuzco”; y aun instaló en su propia casa un hospital de sangre, donde fueron atendidos los soldados heridos en la campaña del sur (2). De pronto, aquella actividad intensa y generosa fue doblegada por la muerte, que inesperadamente puso fin a diez años de felicidad conyugal y, arrebatando a José Turner (3-III-1881), convirtió en soledad la amorosa compañía. Desesperada, Clorinda Matto de Turner pasó largos días sin apartar su pensamiento del repentino vacío de su vida; en su habitación, y sin deseo de probar bocado, sólo apelaba a la efímera tonicidad del café; hasta que al fin influyeron en su ánimo las amonestaciones y los consejos de una tía, y decidió continuar los negocios de su marido. Tomó conocimiento de acreencias y deudas, de existencias y pedidos; asumió la tarea de llevar la contabilidad; y al cabo de dos años ya había logrado sanear los negocios conyugales, e inclusive había establecido un molino cuya producción debía cubrir las demandas de harina provenientes de Bolivia. Pero la soledad y la juventud de Clorinda Matto de Turner solo inspiraron entonces codicia y

(1) Cf. sus “Remembranzas”, en **Tradiciones Cusqueñas**.

(2) Según noticia de Joaquín Lemoine.

apetencia; y no pudo hallar refugio ni aún en “el templo agosto del amor y la resignación cristiana”, porque su recinto sacramental se encontraba “profanado por los mercaderes” o servía para encubrir la torturada sensualidad de sus custodios —según acertó a expresarlo a través de sus personajes novelescos, el obispo Pedro de Miranda y Claro y el cura Isidoro Peñas, presentados en *Aves sin Nido* e *Indole*, respectivamente—. Por añadidura, un leguleyo y un comerciante se confabularon para presentarle deudas falsas, o para fingir la paralización de las transacciones originadas por sus productos, y la prosperidad entrevista se convirtió en ruina. No tuvo otra alternativa que abandonar todo, para marchar hacia otros lugares donde la comprensión humana fuese una posibilidad alcanzable. Dejó su casa, echó una última mirada al cementerio donde quedaban sus muertos queridos, y “con la pupila turbia por una lágrima suspendida en la pestaña”, alejóse de Tinta (1883) para siempre.

Como la guerra tenía agobiado al país y los ejércitos invasores ocupaban todavía la capital, optó por trasladarse a Arequipa. Halló cálida acogida. Pero debiendo atender a sus necesidades, acudió a solicitar trabajo en *La Bolsa*, periódico editado desde 1861 por Francisco Ibáñez, quien inmediatamente le confió la jefatura de redacción. Su labor inteligente y enérgica reflejóse en campañas de bien público y la valiente defensa de los intereses nacionales, así como en la inserción de escogidas producciones literarias; y muy pronto se elevó la circulación de ese órgano de prensa, que pasó a ser uno de los más representativos de su tiempo. Y haciéndose eco de la esperanza que el país cifraba en la resistencia, que el general Andrés A. Cáceres acaudillaba en las breñas andinas, puso particular énfasis en las noticias atañaderas a sus heroicas acciones; luego, al desenvolvimiento de la lucha que enderezó contra el gobierno del general Miguel Iglesias, así como a las proyecciones nacionalistas de su advenimiento a la presidencia. Entre la escritora cuzqueña y el aguerrido caudillo forjóse así un vínculo, político y amistoso, que se prolongaría a través de los años. Y decidió trasladarse a Lima, para obedecer a la seductora perspectiva que se le presentaba, así como a los reclamos de su hermano David, que había obtenido título de médico-cirujano (1885) y ejercía la presidencia de la Unión Fernandina.

Pronto solicitaron su colaboración los “bohemos” del Círculo Literario, que a la sazón reconocían a Manuel González Prada como su presidente y animaban *La Revista Social*; para solemnizar su incorporación organizaron una actuación pública, du-

rante la cual leyó Clorinda Matto de Turner un sugestivo trabajo en torno a los quechuas y su lengua (3); y cuando el grupo quiso conmemorar su segundo aniversario, efectuó una velada extraordinaria en el Palacio de la Exposición, y el boliviano Joaquín Lemoine dió a conocer en ella una reveladora semblanza de la personalidad y la obra de la empeñosa periodista (4). También fue incorporada al Ateneo de Lima, que reunía a los mayores exponentes de la erudición y la creación literaria. Pero ella quiso convertir su propia casa en centro de actividad cultural, conforme al espíritu que diez años antes volcara Juana Manuela Gorriti en sus veladas; y en noviembre de 1887 inició una serie de reuniones que excitaron la comunicación entre los cultivadores de las artes y las letras. En un ambiente caracterizado por señorial sencillez, ofreciéronse allí los benévolos ecos de la intimidad y la cortesía; y al lado de escritores ampliamente celebrados —como Ricardo Palma, Mercedes Cabello de Carbonera, Lastenia Larriva de Llona, Mariano y Juana Rosa de Amézaga—, hicieron presentes algunos cuya vocación empezaba a despuntar —como Angélica Palma, la precoz hija del tradicionista—; de modo que no sólo fueron convivios entre pares, sino magistrales alardes de ingenio.

Como en un sueño cautivante se sucedieron las demostraciones de la consagración. Bajo los auspicios de la Sociedad Amantes de la Ciencia efectuóse el estreno limeño de *Hima Súmac* (14-IV-1888), “drama en tres actos y en prosa”, con algunos parlamentos declamatorios que debilitan el ritmo de la acción pero satisfacen el propósito de remarcar la crueldad de la conquista española y las virtudes de la raza indígena. Como tributo de admiración por su obra literaria, la Unión Ibero-Americana, de Madrid, acordó nombrarla socia honoraria (1888), según lo destacó una octavilla laudatoria (5):

Clorinda Matto de Turner,
tradicionalista laureada,
por la “Academia” nombrada
socia de alta distinción;

(3) Publicado en La *Revista Social*: No. 116, pp. 295-296; Lima, 8-X-1887. Y en sus *Leyendas y Recortes* (Lima, 1893), pp. 91-100.

(4) Coetáneamente apareció esa semblanza en un pequeño folleto: *Clorinda Matto de Turner*. (Lectura hecha en el Palacio de la Exposición, en el solemne aniversario de la instalación del “Círculo Literario” de Lima). Lima, Imp. y Lib. de B. Gil, 1887. 55 p. 16½ cm.

Fue también inserta en *Leyendas y Recortes* (Lima, 1893), pp. vii-xxxix.

(5) Aparece en un elogio poético de las escritoras peruanas del siglo XIX, suscrito por Carmen Potts de Pérez Uribe. En *El Perú Ilustrado*: No. 91; Lima, 2-II-1889. Y en *Mar del Sur*: No. 26, pp. 69-71; Lima, III-IV de 1953.

y esto que para ella es goce,
porque abrillanta su historia,
para los suyos es gloria
y honra para la nación.

A poco fue comprometida para asumir la dirección de *El Perú Ilustrado* (5-X-1889) —que había quedado vacante por la renuncia simultánea de Jorge Miguel Amézaga y Zenón Ramírez—; semana a semana, acertó a mantener y definir su calidad literaria, aparte de proyectar el interés de sus páginas hacia la información de actualidad política y la cultura familiar, hasta afianzar su significación permanente; y refiriéndose a su gestión editorial pudo decir un contemporáneo que “habría hecho de nuestros periodistas una falange de envidiosos, si antes no los hubiera convertido en una legión de admiradores” (6). Sucesivamente lanzó a la circulación *Aves sin Nido* (1889) y *Bocetos al lápiz de americanos célebres* (1889), una novela prestamente celebrada por su alegación en favor de los indios y una serie de ensayos histórico-biográficos, a cuyo envío respondió el presidente Andrés A. Cáceres con un brazalete de oro labrado en diferentes tonos y sobre el cual lucía una delicada figura: un carcaj adornado con ocho brillantes y de cuyo seno emergían cinco plumas y un pincel; y abrazando tal símbolo, una media luna formada por veintiún brillantes de cristalina pureza. Uno a uno, tales hechos parecían revelar una gozosa plenitud; pero su secuencia, lógica y ascendente, debía quedar interrumpida por una inesperada tormenta; y, obligando a reconocer cuán fundados eran los temores que a los griegos inspiraba la fortuna humana, Clorinda Matto de Turner vióse súbitamente envuelta entre las olas agitadas por la superstición pacata y algunas oscuras pasiones.

(6) Manuel Moncloa y Covarrubias, en “Los bohemios de 1886 (Apuntes y recuerdos)”. Inicialmente inserto en *Lima Ilustrada*: Año III, Nos. 35, 36, 38, 39, 40, 41 y 42; Lima, 8 y 15-VII, 1º, 8, 15 y 22-VIII y 1º-IX-1901. Reproducido por Ventura García Calderón en *Biblioteca de Cultura Peruana*: París 1938; Tomo IX, vol. II, pp. 265-286.

SEGUNDA CAÍDA

En la edición correspondiente al 23 de agosto de 1890, *El Perú Ilustrado* insertó un cuento titulado *Magdala*, del brasilero Enrique Coelho Netto. Bajo la influencia de Renán y otros escritores, que a la sazón intentaban ceñir la vida de Cristo a sus contornos puramente humanos (7), imagina que María Magdalena recibe la visita del nazareno, sensualmente reclinada sobre su lecho, y le reclama un beso; pero la tentación quedó vencida, pues, “en un movimiento brusco, Jesús se arrancó de los brazos de la concubina y loco, alucinado, presa de un santo delirio, se lanzó hacia afuera y desapareció en medio de las sombras de la noche”. Ni por un instante se consideró que el verdadero mérito de la virtud se halla en prevalecer sobre el pecado, y que no la aprecia de modo cabal quien sólo la concibe asépticamente aislada de todo mal. Por lo tanto, esa publicación fue juzgada como irrespetuosa, y condenada tanto desde los púlpitos como en las murmuraciones de las comadres. Nada importaron las satisfacciones que ofreció Clorinda Matto de Turner, para defender la posición del semanario: anunciando que había estado enferma cuando se dió a las prensas la referida edición, y se había incluido *Magdala* a base de un recorte que guardaba entre sus papeles con la intención de escribir una refutación (8); insertando bajo el mismo título, y con su seudónimo anagramático de “Carlota Dimont” una composición en prosa que expresaba su rendimiento ante la divinidad de Jesús; y ofreciendo a sus lectores una nueva impresión de ese número, pero con un texto distinto en

(7) En aquellos, el más notorio de los escritores empeñados en ceñir la vida de Cristo a sus contornos humanos era Ernesto Renán. De acuerdo con su influencia trazó Manuel González Prada un ensayo, que se conservó inédito hasta que su hijo Alfredo lo incluyó en *Nuevas Páginas Libres* (Santiago de Chile, Ediciones Ercilla, 1937). Allí aparece bajo el epígrafe de “Jesucristo y su doctrina” y obliga a establecer un paralelo con el debatido cuento de Enrique Coelho Netto, en cuanto dice: “No se habla de que hubiese dejado descendencia ni mantenido relaciones duraderas con ninguna mujer”.

(8) Ese “recorte” provenía de la publicación aparecida en el diario *La Razón*, de Lima, correspondiente al 19-VI-1890. Y aún hoy invita a reflexión el hecho de que *Magdala* hubiese pasado desapercibida en esa oportunidad, y en cambio se descargase las iras contra *El Perú Ilustrado* y su directora.

el lugar que antes ocupara el repudiado cuento, a fin de que pudieran conservarlo sin escrúpulos en sus respectivas colecciones. A pesar de todo, continuó agitándose la intolerancia. En su calidad de promotor fiscal del arzobispado, José Antonio Roca y Boloña formuló denuncia contra el referido cuento, y el arzobispo, Manuel Antonio Bandini, adscribió a la categoría de pecado mortal la lectura o la propagación de *El Perú Ilustrado*, y las prohibió al clero y la feligresía de la arquidiócesis; a consecuencia de ello hubo oficinas de correos que se negaron a despachar los pequeños paquetes que los editores del semanario enviaban a sus agentes y suscritores; no faltó algún funcionario que llevó su “celo” hasta proponer la incineración de los ejemplares; y llevando a su clímax esta campaña ultramontana, el Obispo de Arequipa extendió la interdicción eclesiástica a la lectura de *Aves sin nido* y favoreció la realización de una poblada callejera, durante la cual fue arrojada al fuego la efigie de la combatida escritora. Pese a las voces de comprensión y aliento que le llegaban de todo el continente, a la fortaleza de su ánimo, y a la humilde prudencia demostrada frente a la desmesura que se le oponía, Clorinda Matto de Turner no quiso ahondar el daño causado a la circulación de *El Perú Ilustrado* y prefirió renunciar a su dirección (11-VII-1891).

Lejos de abatir su altivez, aquel infausto episodio redobló el impulso creador de su trabajo. Dió a las prensas la novela *Indole* (1891), basada en su conocimiento de las costumbres vividas en los pueblos andinos, así como en su justiciero afán de combatir los manejos que en ellos despliegan los malos curas; y en su acción, con caracteres tal vez algo recargados, destaca la personalidad tortuosa y sensual del cura Isidoro Peñas, que solicita los amores de una mujer casada sin respetar su honestidad ni la estabilidad de su hogar. Merced a la cooperación de sus hermanos, estableció una imprenta (II-1892); e indudablemente la proyectó como un centro destinado a experimentar sus concepciones sociales, pues la bautizó con el nombre de “La Equitativa” (9) y en sus labores empleó solamente a mujeres. Pulcramente editó allí *Hima-Súmac* (1829) y las ágiles páginas de *Leyendas y Recortes* (1893); y, entre la aparición de uno y otro libros, *Los Andes*, un bisemanario de actualidad política y literatura (17-IX-1892 a -V-1893). También concluyó y dió

(9) En 19 hojas ilustradas, apareció en esa ocasión: **Muestrario de la Imprenta “La Equitativa” servida por señoras, fundada en febrero de 1892 por Clorinda Matto de Turner.**

a la estampa su tercera novela, *Herencia* (1893); una obra trazada como continuación de *Aves sin Nido*, en cuanto su acción es protagonizada por los principales personajes de ésta; pero realmente destinada a integrar el cuadro social del país, en cuanto sugiere el contraste o la complementación entre las costumbres del campo y la ciudad, entre las intrigas de la aldea andina y las ambiciones de la urbe costeña. Emancipada de ájenas empresas, parecía haber sentado las bases de una próspera madurez; y podía alentar una doble satisfacción, por haber proporcionado ocupación honesta y lucrativa a un grupo de mujeres, y por hallarse en aptitud de proyectar sus ideales hacia la sociedad.

TERCERA CAÍDA

De pronto vióse nuevamente envuelta en una marejada, mas violenta y destructora que las soportadas hasta entonces. Y esta vez, excitada por las iras de la pasión política, cruentamente desbordada en la guerra civil que enfrentó al general Andrés A. Cáceres contra la coalición acaudillada por Nicolás de Piérola, y que culminó cuando las montoneras revolucionarias ingresaron a Lima (17-III-1895). Su comando se estableció en la plazuela del Teatro Principal, e inmediatamente dispuso que algunas avanzadas tomaran las torres de las iglesias de San Agustín y La Merced, y otras establecieran barricadas, en las esquinas próximas. A poco más de cien metros del cuartel general coalicionista, Clorinda Matto de Turner quedó aislada en el hogar que compartía con su hermano David, en la calle de Calonge. Y aunque ajena a la violencia, debido a sus convicciones liberales y su confianza en la razón, hubo coalicionistas que en ese momento no le perdonaron la amistosa lealtad que profesaba al Presidente, ni los elogios que le tributara en las columnas de *Los Andes*. Tales fueron los miembros de una familia ultramontana (10), que habitaba la planta baja de su propia casa; y, mientras la calle desierta se estremecía con las detonaciones de la fusilería, franquearon la puerta principal a unas gentes coleccionistas y soeces, que irrumpieron en el domicilio de la escritora. Destrozaron cuanto quisieron, y ávidamente se repartieron lencería, ropas y dinero. Repitieron la hazaña al mediar la tarde, y con pretextos fútiles llevaron al doctor David Matto hasta la Plazuela del Teatro, donde se salvó de ser victimado porque un colega lo reclamó como colaborador de la ambulancia donde servía. Hacia el crepúsculo volvieron otra vez, para intimarla a trasladarse al cuartel general de los coalicionistas; pero de allí se fue subrepticamente, al refugio que le brindara el doctor Julio Becerra; y para evitar los temores inspirados por sospechosos

(10) Vivo recuerdo de las turbulentas escenas sufridas durante aquellos días, ha legado la escritora en **Boreales, Miniaturas y Porcelanas** (Buenos Aires, 1902). Y a continuación, apuntes del viaje que efectuó hasta fijar su residencia en Buenos Aires.

merodeos, pasó dos días mas tarde al hogar hospitalario del doctor Eduardo Gaffron. La ciudad volvía ya a la calma, por efecto de una tregua pactada entre los dos bandos; se constituyó una junta de gobierno, que debía cautelar el restablecimiento de la paz pública y al fin creyó llegada la oportunidad de retornar a su casa (17-IV-1895). Pero aún no había sofocado la amargura que le infundiera la contemplación de su estado ruinoso, cuando alguien le hizo saber que los triunfantes coalicionistas estaban saqueando una imprenta en la calle siguiente: nada menos que los talleres de "La Equitativa". Poco después vería sus máquinas inutilizadas, sus chivaletes destruidos, y los tipos regados en las calles adyacentes. Aquello revelaba un ensañamiento implacable. Y no sólo resultaba agobiante, sino desalentador, que los hombres encaramados en el gobierno pudieran alentar tanto encono contra una mujer, primero profanando el retiro de su hogar; luego, amenazando sordamente su vida; y finalmente, privándola de los elementos propios de la industria que había organizado con su esfuerzo, y mediante la cual atendía a su honesto sostenimiento.

DESTIERRO Y OCASO

Como en las anteriores crisis de su vida. Clorinda Matto de Turner decidió con presteza el camino a seguir. Fue el camino del destierro, que al dibujarse ante ella, definitivo y sin retorno, le infundiría indescriptible amargura. Y el 25 de abril de 1895 dirigióse al Callao, donde tomó pasaje a bordo del vapor *Maipo*, con destino a Valparaíso. Por vía férrea siguió luego a Santiago, Mendoza y finalmente Buenos Aires (15-V-1895), la ciudad escogida para que se deslizaran los restantes años de su vida por hallarse asociada a las andanzas de su abuelo materno, el salteño Juan José Usandivaras. En todas partes se le brindó una amable acogida, porque desde tiempo atrás la habían precedido las resonancias de su obra y sus hechos; y dejando como recuerdo alguno de sus libros, o el mensaje que por su intermedio enviaran Ricardo Palma u otro escritor amigo, fue anudando afectos y labrando una vasta comprensión.

En la urbe rioplatense halló el ambiente adecuado para un trabajo fecundo: por la solidaridad que inspiraba la injusta persecución que había sufrido, y por la admiración que suscitaba su personalidad señera. *La Prensa* y *La Nación*, *La Razón* y *El Tiempo* destacaron sus colaboraciones y, entre otras, se honraron con ellas la *Revista Nacional de Literatura y Ciencias Sociales* (de Montevideo), *El Cojo Ilustrado* (de Caracas), y *Las Tres Américas* (de Nueva York); las principales instituciones culturales escucharon su palabra, en conferencias que dejaban apreciar la oportunidad de sus informaciones y sus juicios; y ejerció el magisterio en la Escuela Comercial de Mujeres y la Escuela Normal de Profesoras. Con nuevo entusiasmo reincidió en sus afanes editoriales, con un "periódico de las familias", aparecido bajo el epígrafe de *Búcaro Americano* (67 números, desde el 1º-II-1896 hasta el 15-VIII-1909), y destinado a propagar la cultura y las inquietudes creadoras de las mujeres del continente. Para uso de sus alumnas escribió, en aquellos años, un texto de *Analogía* (1897); a solicitud de la Sociedad Bíblica Americana (1901), y con ánimo de servir a la difusión de los ideales revelados en las fuentes del cristianismo, preparó versiones que-

chuas de los *Hechos de los Apóstoles*, los evangelios de San Juan y San Lucas, y la epístola que San Pablo dirigió “a los romanos”; y dió a la estampa *Boreales, Miniaturas y Porcelanas* (1902), cuyas páginas reúnen crónicas de la reciente historia peruana, notas de viaje, semblanzas y ensayos polémicos. A la sazón, Clorinda Matto de Turner desenvolvía su trabajo en forma apacible, y de acuerdo con rutinas que daban amplios márgenes para el descanso y el placer, disfrutaba de una posición decorosa y respetada; pero sus preocupaciones mas persistentes estaban ligadas a las alternativas de la patria lejana. Obedecía al imperio de una nostalgia tenaz; y bajo tal influjo consagró su pluma a la exposición de las grandezas pasadas y los recursos naturales que alentaban las esperanzas del país, así como a la defensa de sus hombres ilustres y la glosa de los progresos recientes. Con sensibilidad vibrante seguía el vaivén de los sucesos nacionales. Y claramente lo dejó anotado en el anuncio de dos obras, cuya suerte póstuma ignoramos: *Apuntes sobre historia contemporánea del Perú*, que posiblemente trataría acerca de la coyuntura creada por la Guerra del Pacífico, la misión cumplida por el general Andrés A. Cáceres durante la resistencia en las breñas andinas y en el gobierno, la lucha fratricida que determinó la exaltación de Nicolás de Piérola, y la ordenación administrativa que diera carácter a la democracia civilista; y *Comprado*, novela que imaginamos íntimamente enlazada con la “historia” antes mencionada, pero que tendría la virtud de presentar como ficción aquellas versiones de la realidad que no estaba en aptitud de probar, y en buena cuenta sería la relación de las traiciones cometidas por algún político famoso durante la carrera endeizada a satisfacer sus ambiciones.

Un buen día llegó a sus manos la halagadora oferta de F. Sempere, experimentado editor valenciano que deseaba auspiciar la tercera salida de *Aves sin Nido* en atención al consejo del celebrado Vicente Blasco Ibáñez; y animada por esa coyuntura preparó un viaje —que realizaría las ilusiones alentadas cuando solicitaba la anuencia de su padre para estudiar medicina en Inglaterra—, y justamente pensó que sería grato sincronizarlo con la aparición de su novela. Salió de Buenos Aires el 27 de mayo de 1908, y durante ocho meses de intenso peregrinaje recorrió capitales y ciudades importantes de seis países. Desde Madrid, siguió a París y Londres volvió a la bella Lutecia, para continuar hasta Marsella y costear la Riviera francesa en dirección a Génova, Roma y Nápoles; pasó nuevamente a Roma, co-

mo etapa de la ruta a Florencia y Venecia, y luego a Ginebra y Berna. En tierra suiza sufrió su salud un rudo quebranto, debido a los efectos del cansancio y los calores veraniegos; y aunque pronto pudo vencer el proceso febril, quedóle una bronquitis rebelde. En tal estado trasladóse hacia Alemania, para aligerar el cumplimiento de su itinerario; pero una recaída le impidió disfrutar de esa visita; y, algo perturbada, atravesó Francia, para retornar a España y buscar el alivio de su mal en un ambiente mas familiar. Se sometió a tratamiento médico; y, obligada por anticipadas invitaciones del Ateneo y la Unión Ibero-Americana, sustentó conferencias que produjeron "entusiasmo delirante" (11). Dejó allí una estela de afecto y admiración, cuando se embarcó de regreso a Buenos Aires. Llego el 4 de diciembre de 1908; revisó las notas pergeñadas a base de las experiencias y las observaciones acumuladas; en el soledoso silencio del hogar que se había formado en tierra extraña rubricó una dedicatoria, a sus hermanos distantes y especialmente a Daniel, "ausente de la vida"; pero ya no alcanzó a ver impreso su amable *Viaje de Recreo* (1909). Sintió que su enfermedad se agudizaba, y serenamente dictó sus disposiciones testamentarias. Halló la paz el 25 de octubre de 1909.

Como suele ocurrir, han pasado al olvido quienes dispusieron la condenación de *Aves sin Nido*, y encendieron una hoguera anacrónica para quemar la efigie de la autora; y borrosamente se esfuman en los senos de la historia aquellos políticos que ensayaron su saña contra la escritora altiva; pero el nombre de Clorinda Matto de Turner ocupa un lugar señero en la cultura nacional, y sus obras ganan la estimación que un día se les regateó. Sin mencionar las reediciones que las van difundiendo y perpetuando, o los estudios que de ellas han hecho eruditos de diversas latitudes, baste apuntar algunos hechos que entrañan una póstuma justificación de su gallardía y la plena recepción de su mensaje vital. Hallamos el primero en la presentación escénica de *Hima Súmac* (30-VII-1919), durante la velada que ofreciera la Sociedad de Empleados de Ayacucho en honor del Congreso Regional del Centro; el segundo, en la resolución legislativa (27-VII-1924) por la cual dispuso el Congreso Nacional que fueran trasladados al país los restos de la notable escritora, y se dió origen al homenaje que a su llegada (30-XI-1924) le tributaron las instituciones y las gentes de letras; y el tercero,

(11) Palabras de Concepción Gimeno de Flaquer en artículo alusivo, inserto en *El Album Ibero-Americano*, de Madrid, el 7-XI-1909.

en el alto patrocinio que su nombre imparte hoy a la Gran Unidad Escolar de Mujeres erigida en su ciudad natal, allí donde en 1891 se doblegaron algunas madres de familia ante la intolerancia y aparecieron haciendo votos para que jamás volviera ella a Cuzco.